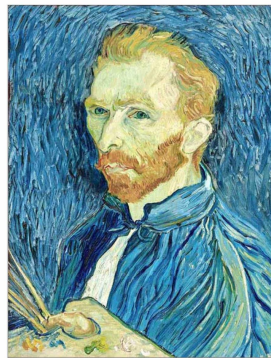


SAN TIAGO DE CHILE, DOMINGO 13 DE OCTUBRE DE 2024

INTENSA CREACIÓN | Muchas obras que se presentan en Londres surgen ahí:
Saint-Paul-de-Mausole:
El hospital donde
VAN GOGH
pintó sin descanso

ELENA IRARRÁZABAL SÁNCHEZ

Entre los tratamientos de Van Gogh prescritos por su médico, Théophile Peyron, figuraban dos horas de baños calientes y fríos, alternados dos veces por semana. La llamada "hidroterapia" se usaba en el siglo XIX para tratar enfermedades mentales. Hoy, recordando el hospital de Saint-Rémy, se pueden ver las tinas de latón (con tapas de madera para mantener la temperatura), usadas para fines curativos. Saint-Paul-de-Mausole se levantó como un monasterio agustino en el siglo XII y todavía conserva una hermosa capilla románica y un claustro abierto sobre cuatro galerías con bóvedas. Situado en una zona de viñedos, trigales y olivos, a partir del siglo XVI el convento se encargó de cuidar "enajenados", como se les llamaba en esa época. Luego de ser confiscado en la Revolución Francesa, el convento se convirtió en un hospital psiquiátrico privado, que ganó prestigio y donde médicos y monjas cuidaban de enfermos y ancianos. Vincent van Gogh llegó a este lugar el 8 de mayo de 1889, tras sufrir una grave crisis mental en Arlés, que le llevó a cortarse el lóbulo de la oreja tras un conflicto con Paul Gauguin.



Van Gogh pintó cerca de 36 autorretratos en 10 años. En Saint-Rémy se retrata con bata de pintor, paleta y pinceles. El artista creía que solo la pintura lo salvaría de la locura.

Aunque hay versiones contrapuestas sobre el o los males que padecía el artista (se habla de trastorno bipolar, epilepsia y esquizofrenia, entre otros), está claro que el artista sufría ocasionales episodios psicóticos en que deliraba, escuchaba voces o perdía el control de sí mismo. Van Gogh se internó voluntariamente en Saint-Paul-de-Mausole, donde permaneció un año entero, hasta mayo de 1890. Había pocos pacientes, por lo que Vincent tenía un dormitorio individual en el segundo piso y en una sala contigua donde podía pintar. Ambas piezas tenían ventanas con vista al campo, eso sí, con barrotes de hierro, que se aprecian hasta hoy.

La comida era poca —sobre todo sopa y pan—, pero Van Gogh era querido por el personal. Gracias a la actitud sensible e innovadora del doctor Peyron y las monjas de Saint-Joseph (cuyos retratos cuelgan hoy de los muros), el artista pudo continuar pintando.

Tengo una pequeña habitación con papel verde grisáceo y dos cortinas verde agua con dibujos de rosas muy pálidas animadas con finas líneas rojas sobre un fondo blanco. Estas cortinas, probablemente las sobras de un rico armador y difunto, tienen un diseño muy bonito. (...) A través de la ventana con barrotes de hierro puedo distinguir un cuadro de trigo en un recinto, una perspectiva a la manera de Van Goyen, por encima de la cual por la mañana veo salir el sol en su gloria", le escribe a su querido hermano Theo.



Los días buenos

Van Gogh solía pintar en el jardín amurallado de la institución, y más tarde se le permitió trabajar afuera, en los campos colindantes, con viñedos y las colinas conocidas como Les Alpilles. El artista descubre paisajes nuevos y la intensidad de la naturaleza mediterránea. Le apasionan los cipreses: "Son hermosos, en líneas y proporciones, como los obeliscos egipcios. Y el verde es de una calidad tan distinguida". También siente predilección por los olivos, a los que retrata una y otra vez. Una sala completa de la National Gallery exhibe sus retratos de olivos nudosos y retorcidos, que algunos consideran un reflejo de la mente del artista en ese momento.

Con su arte, Van Gogh buscaba ir más allá de "la perfección fotográfica y tonta de algunos pintores". Avanza un paso hacia adelante del impresionismo e intensifica la experiencia del color y del ritmo en un estilo propio y expresivo, difícil de asimilar a otros artistas. Todo bulló en su tela, como los astros de la "Noche estrellada". Nada es estático o inmóvil en su pintura pastosa.

En sus días buenos, trabaja sin cesar y crítica a los demás pacientes que "no hacen absolutamente nada". Para el artista, la pintura era, en cambio, "el pararrayos" de sus males. Solo pintando se mantendría a salvo de volverse completamente loco, pensaba.

Van Gogh produjo en el hospital cerca de 150 pinturas. Entre ellas, "Los lirios", "Jardín del asilo de Saint-Paul", "El campo de trigo", "La siesta" y la famosísima "Noche estrellada", que pintó desde su ventana (agregando el pueblo de Saint-Rémy, que en realidad no se veía desde ahí). Al hijo recién nacido de Theo, que bautizan como Vincent, le pinta su delicado "Almendro en flor". "Estoy más feliz aquí, con mi trabajo, que fuera. Al permanecer aquí un buen tiempo, habré aprendido hábitos regulares y a la larga el resultado será un mayor orden en mi vida", le escribe a Theo, su principal interlocutor. En sus cartas habla con gran profundidad sobre su evolución pictórica y otros temas.

Con sus tickets online agotados hasta diciembre, una nueva muestra en la Londinense National Gallery se enfoca en las pinturas que Van Gogh realizó en la Provenza, en especial en el sanatorio de Saint-Rémy, donde aún se respira su presencia en cada rincón.



Dormitorio de Van Gogh en el sanatorio. Allí tenía prohibido almacenar sus pinturas, pues en momentos de crisis trató de ingerirlas.



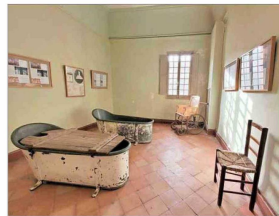
Más de cien pinturas y muchos dibujos realizó Van Gogh en el sanatorio. Algunas las hizo mirando por una ventana, como la famosa "Noche estrellada".



Campos y jardines con cipreses, romero, lavanda y laureles rodean el hospital.



Una y otra vez el artista retrató olivos retorcidos. Algunos los pintó al aire libre (en el análisis de la pintura apareció materia vegetal). También usó novedosos tonos de óleo, que recién se comerciaban.



Tinas de latón utilizadas para fines curativos en el sanatorio.

Exposición en Londres

60 obras producidas por Van Gogh en los dos años que pasó en el sur de Francia —desde febrero de 1888 a mayo de 1890— son las que exhibe la National Gallery de Londres para celebrar sus 200 años de vida. Hasta el 19 de enero de 2025 estará abierta al público esta "efusión" de obras maestras del artista holandés, su movimiento incesante y su alucinante paleta de colores, rasgos que se acentúan en este período. Hay famosas obras realizadas en Arlés, como "El dormitorio" y "La casa amarilla", y otras realizadas en el hospital de Saint-Rémy, donde el artista se interna, por su propia voluntad, en 1889. La muestra se titula "Poetas y Amantes", en alusión a dos autorretratos que se exhiben, aunque se podría decir que es la naturaleza la gran protagonista.

Los días malos

Aunque su estancia en Saint-Rémy le obligó a controlar sus vicios, como el alcohol, los malos hábitos alimentarios y los intentos de consumir trementina y pintura, la estadía tampoco fue ideal. Van Gogh sufre una intensa crisis mental en julio y otra en diciembre, en la que intenta ingerir pintura y aceite para lámparas.

Tras las crisis, solía permanecer por semanas en su dormitorio, donde no se le permitía usar pintura. Si podía realizar dibujos o bocetos en tinta o carboncillo sobre papel, a veces copiando la obra de maestros que admiraba, como Millet, Rembrandt y Delacroix.

A principios de 1890, los ataques empeoran y Van Gogh concluye que su estancia en el manicomio no le ayuda. Se marcha al pueblo de Auvers-sur-Oise, cerca de París, bajo la supervisión del doctor Gachet, a los 37 años, el artista sale a caminar con un revólver y en circunstancias confusas se dispara al pecho. Sobrevive dos días, pero muere el 29 de julio, a los 37 años. Está enterrado en Auvers, en una austera tumba contigua a la de su hermano Theo.

Una luz distinta

La estadía de Van Gogh en la Provenza constituye la tercera fase de la travesía pictórica —y geográfica— del creador. Hijo de un estricto pastor holandés, Vincent intentó seguir la carrera clerical, pero lo impidió su difícil carácter. Finalmente, se forma como artista y viaja a Francia.

En París entabla amistad con artistas de vanguardia y descubre como fuente de inspiración las estampas japonesas, cuyos planos adace y contrastes de color le causan honda impresión.

Tras dos años en París, Vincent se cansa de la vida urbana y se marcha en busca de "una luz distinta". Se establece en Arlés, una pequeña ciudad provenzal a orillas del río Ródano. Alumbrada por la intensa y cálida luz mediterránea y con los campos mecidos por el viento Mistral, en este lugar crea pinturas como "El dormitorio", "Los girasoles" y "La casa amarilla" (el lugar donde vivía, bombardeado en la Segunda Guerra Mundial). Tras la crisis en que se corta la oreja, Van Gogh deja Arlés y se recluye en el sanatorio y antiguo monasterio agustino, que milagrosamente ha logrado sobrevivir, casi intacto, hasta el día de hoy.

Los caminos del pintor

El hospital de Van Gogh se emplaza en las cercanías del pueblo provenzal de Saint-Rémy de Provence. En este enclave soleado, de animadas colectas, muchos lugares hablan del pintor, entre ellos el Museo Estrine (una joya de la arquitectura provenzal, hoy con muestras sobre la vida de Van Gogh) y el Museo Les Apilles, que retrata la vida campesina y costumbres de la zona. Desde el pueblo de Saint-Rémy se puede caminar, por un camino arbolado de cerca de un kilómetro, hasta el viejo hospital. Muy cerca están las ruinas romanas de Glanum y también una impresionante torre romana (una de las poquitas que sobreviven en el mundo), testimonio de los antiguos habitantes de la zona.

Impresiona que la clínica psiquiátrica siga activa hasta hoy, dedicada a atender a mujeres con problemas de salud mental y también a personas discapacitadas mayores. Una parte del edificio está abierta al público. Incluye un sendero botánico, la capilla medieval y el impresionante claustro románico en torno a un patio con flores.

También se pueden recorrer las simples habitaciones del asilo, incluido el dormitorio de Van Gogh. Es una experiencia muy conmovedora, al igual que la caminata por los campos donde el artista caminaba y pintaba. Allí se emplazan 19 reproducciones de sus cuadros más emblemáticos, donde reverberan los mismos paisajes que uno ve con los ojos. Todo es muy sencillo, con dibujos interactivos o despliegues grandilocuentes.

El silencio hospital contrasta con el bullicio generado por la esperada exposición sobre Van Gogh en Londres, que exhibe varias obras creadas por Van Gogh en Saint-Rémy, entre ellas, su serie sobre los olivos. La muestra ha vuelto a poner al artista en el tapete, a través de nuevos estudios e interpretaciones sobre su creación.

Se impugna el mito de Van Gogh como artista solitario y sin conexiones, citando su estadía en París y los lazos que entabla con artistas de vanguardia. Una de las curadoras de la muestra, Cornelia Homburg, también niega que el creador haya vivido solo un cuadro en su vida ("El viñedo rojo"). "Sencillamente, no es cierto", señaló a la prensa. "Sabemos por las cartas del artista que, durante su estancia en París, donde vivió, hasta 1888, vendió varios cuadros, algunos de los cuales pueden haberse perdido".

La influencia de sus problemas mentales es otro tópico recurrente. "Nadie niega que Van Gogh padeciera una enfermedad mental. Pero los historiadores del arte cuestionan cada vez más la antiquada noción de que su genio estaba ligado a su locura", escribe Alistair Sooke en The Telegraph.

Otros, en cambio, advierten contra la tendencia a soslayar por completo la locura que sufría Van Gogh. A juicio de Waldemar Januszczak, "si desechamos al Van Gogh loco, tiramos al niño con el agua de la bañera. El Van Gogh cerebral es tan inventado como el Van Gogh como un loco cortorejas", escribe el crítico del Times.

Atormentado, riguroso, profundo y rupturista, Van Gogh siguió siendo un enigma, pese a todos los estudios. Pero los corredores silenciosos de Saint-Paul-de-Mausole y sus jardines con romero, laureles, lirios y cipreses ayudan a acercarse un poco más a su alma creadora.

Le apasiona pintar cipreses y nudosos olivos".
 Parte del hospital psiquiátrico funciona hasta hoy".